

CAPITULO 3

La inserción laboral de "los" y "las" jóvenes en el Gran Resistencia.

PABLO ANDRÉS BARBETTI

El ingreso al trabajo que, para la mayoría de los jóvenes supone la incorporación a la vida adulta, además de ser una actividad que permite la obtención de un ingreso, significa al mismo tiempo una experiencia social particularmente relevante en la constitución de la identidad y del proyecto de vida, en la medida que posibilita situaciones que favorecen tanto su desarrollo personal como socio-laboral.

A pesar de que tales implicancias son por todos conocidas, la mayoría de las investigaciones en nuestro país – y en toda América Latina – muestran tendencias preocupantes sobre procesos que van en sentido totalmente contrario. Así es que, la bibliografía existente sobre el tema, coincide en señalar que, los profundos cambios tecnológicos y económicos de los últimos veinte años tuvieron un impacto directo en el empleo en general, y en el de los jóvenes en particular, configurando un nuevo tipo de mercado laboral (heterogéneo, precario y segmentado) en el que son justamente ellos (los jóvenes) uno de los grupos etarios que se encuentran en mayor situación de vulnerabilidad. La magnitud de esta problemática se evidencia, por un lado, en las dificultades que encuentran los individuos de menor edad en el momento del ingreso en la vida laboral – son quienes registran las tasas de desempleo más elevadas –, por otro lado, los datos empíricos también muestran que aquellos que logran insertarse laboralmente lo hacen en una situación de precariedad, en trabajos sin protección, sin estabilidad, con bajos ingresos y con escasas posibilidades de desarrollo.

Sin embargo, las dos situaciones mencionadas – desempleo y empleo precario – no afectan a todo el colectivo juvenil de igual manera sino que están fuertemente influenciadas por otras variables. Los estudios realizados (Feldman, 1997¹ Gallart, 1997², Goren, 2001³) muestran como los recursos económicos de las familias de las que provienen, el nivel educativo alcanzado y también el sexo constituyen elementos que permiten distinguir recorridos o itinerarios diferentes que comienzan a diversificarse en el momento del ingreso a la vida laboral y que, a su vez, implican situaciones de tensión que deberían ser tenidas en cuenta en el tratamiento del tema de la exclusión- inclusión en nuestra sociedad.

Atendiendo a esta cuestión, en este capítulo nos proponemos analizar tal problemática, pero desde la perspectiva de género, específicamente nos interesa analizar algunos cambios y caracterizar la situación laboral de “los” y “las” jóvenes que se deriva del análisis del mercado laboral del conglomerado urbano Gran Resistencia⁴, a partir de datos estadísticos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares. Para ellos tomamos como base de información los registros correspondientes a los años 1991 y 2002⁵ diferenciando dentro del colectivo juvenil dos franjas de edades: el grupo de 14 a 19 años (entrantes al mercado laboral) y el conformado por la población de 20 a 24 años (adultos jóvenes).

¹ Feldman, S., 1997: *El trabajo de los adolescentes en Argentina. ¿Construyendo futuro o consolidando la postergación social?*, En Konterllnik, I y Jacinto, C. (comp.) *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Buenos Aires: UNICEF y Ed. Losada, pp.43.

² Gallart, M., Jacinto, C., Suárez, A., 1997: *Adolescencia, pobreza y formación para el trabajo*. En Konterllnik, I y Jacinto, C. (comp.) *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Buenos Aires: UNICEF y Ed. Losada, pp.95.

³ Goren, N., 2001: *La inserción ocupacional de las mujeres jóvenes, entre la inclusión y exclusión social*. Trabajo en el Sto. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo organizado por ASET (Asociación Argentina de Estudios del Trabajo). Buenos Aires, agosto.

⁴ Este conglomerado urbano constituye el más grande de la provincia del Chaco –incluye las localidades de Resistencia, Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana- y por lo mismo creemos que refleja las vicisitudes y tendencias propias de las zonas urbanas de la región.

⁵ Las cifras del año 1991 además de marcar el inicio de una década coinciden con el comienzo de la convertibilidad, los datos correspondientes al 2002 se seleccionaron porque además de ser el último relevamiento disponible refleja la situación en materia laboral luego de la crisis político –económica- institucional que desembocara en la devaluación de la moneda nacional.

Juventud y Trabajo desde una mirada de Género.

Las mujeres conjuntamente con los jóvenes constituyen en la actualidad la población objeto de estudio de numerosos estudios que abordan la problemática del trabajo y el empleo. Tal interés se debe a que estos grupos -en las últimas décadas - además de haber incrementado su participación en la actividad económica, en forma paralela sufrieron las vicisitudes de las transformaciones en el mercado de trabajo ubicándose, junto con los adultos mayores de 50 años, como los grupos sociales más desfavorecidos en cuanto a las condiciones de inserción y de re-inserción laboral (son los que presentan los porcentajes más altos de desempleo y aquellos en los cuales los indicadores de precariedad laboral son más evidentes). A pesar de ello son pocos los trabajos de investigación que analizan la problemática de manera articulada, es decir a los jóvenes pero desde la perspectiva de género. Tal como afirma Teresa Torns⁶ en su reflexión sobre los estudios acerca del mercado laboral los temas “Mujer” y “Juventud” suelen ser dos núcleos de especialidad con entidad propia dentro de las Ciencias Sociales que casi siempre se explican obviando su confrontación. Coincidiendo con esta argumentación Riquier y Tepichín (2001⁷) sostienen que, todavía en la actualidad, cuando se analiza la situación de las mujeres en el ámbito educativo, su tránsito de la escuela al trabajo y su participación en el mundo laboral, raramente se parte de la idea de que nacer hombre o mujer en sociedades en desarrollo como las nuestras, y hasta nuevo aviso, constituye una condición suficiente y un factor explicativo para observar las desigualdades en las oportunidades educativas y de empleo entre los y las jóvenes, aun de la misma condición socioeconómica.

Con respecto al concepto de juventud, desde la literatura sociológica reciente, se establece que, en el abordaje de la problemática de la juventud y el trabajo, es necesario superar la visión del término entendido como una mera categoría etaria analizada desde un punto de vista estadístico y demográfico sin distinciones ni caracterizaciones de ningún tipo. Así y en relación con esta idea algunos autores⁸ proponen una nueva manera de considerar el concepto, afirmando que es necesario acompañar la referencia a la juventud con la multiplicidad de situaciones sociales en que esta etapa de la vida se desenvuelve y presentar los marcos sociales históricamente desarrollados que condicionan las distintas maneras de ser joven. Si partimos del concepto más comúnmente utilizado, que entiende a esta etapa vital como una “moratoria social” - es decir un tiempo de espera, un tránsito hacia la vida adulta-, resulta evidente que tal “espacio” queda abierto sólo a ciertos sectores sociales y limitado a determinados períodos históricos. En este sentido, los estudios empíricos muestran, por ejemplo, que los jóvenes de los estratos medios y altos tienen, generalmente, oportunidad de estudiar, de postergar su ingreso a las responsabilidades de la vida adulta: se casan y tienen hijos más tardíamente. Los sectores populares, y en especial las mujeres, en cambio, tienen acotadas sus posibilidades - puesto que carecen de tiempo y dinero - para gozar de este período de transición y deben ingresar más tempranamente al mundo del trabajo para poder subsistir y, paralelamente suelen contraer, a menor edad, obligaciones familiares propias de los grupos “adultos”⁹. Ligada a esta línea que contextualiza histórica y geográficamente a la juventud aparece la idea de pluralidad de juventudes y de grupos sociales dentro de este grupo de edad.¹⁰

También desde otras perspectivas se ha insistido en la necesidad de crear un enfoque plural de la juventud centrándose, en este caso, en el estudio de la cultura o subculturas generadas por estos individuos en diferentes posiciones estructurales, analizadas principalmente a través de trabajos etnográficos que tratan de observar sus relaciones con las culturas dominantes (Willis, 1977¹¹). La idea de juventud como una categoría

⁶ Torns, T., 2000: *Las mujeres jóvenes en el mercado de trabajo en España*. En Lorenzo Cachón (dir.) : *Juventudes y empleos: perspectivas comparadas*. Madrid: INJUVE –Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

⁷ Riquier, F. Y Tepichín, A.M., 2001: *Mujeres jóvenes en México. De la casa a la escuela, del trabajo a los quehaceres del hogar*. En Pieck, E. (coord.) *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. Uruguay : Cinterfor-OIT.

⁸ Margulis, M., 1996 : “ La Juventud es más que una palabra”. Buenos Aires: Ed. Biblos.

⁹ Por lo mismo y partiendo de que los años escolaridad y el retraso en el inicio de la vida reproductiva y productiva ha sido históricamente el factor decisivo en la construcción social de lo que se llama Juventud algunos autores consideran que, en rigor, un porcentaje significativo de los y las jóvenes, sociológicamente, no lo son.

¹⁰ Serrano Pascual, A., 1995: *Procesos paradójicos en la construcción de la juventud en un contexto de crisis del mercado de trabajo*. En *Reis*, N°71/72:177-201.

¹¹ Willis, P., 1977: *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de clase trabajadora consiguen trabajos de clase trabajadora*. Madrid: Akal.

culturalmente construida aparece también en las observaciones de Bourdieu¹² quien indica el peso que tienen las representaciones sociales e ideológicas en tal definición. Para él : “... *la división entre la juventud y la vejez no están dadas si no que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos.*”. Las relaciones entre la edad biológica y la edad social son muy complejas, la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable, no se puede en consecuencia hablar de los jóvenes como una unidad social, como un grupo constituido, que posee intereses comunes si no que es necesario analizar las diferencias entre “las juventudes”.

Desde el enfoque de género, por su parte, se encuentran aquellos estudios de la realidad que tratan de evidenciar la asignación y valorización social diferenciada en las responsabilidades y roles de los hombres y de las mujeres, y la forma en que los mismos condicionan sus opciones, hábitos y desempeños. Esta línea abarca desde las descripciones basadas meramente en las diferencias que se derivan de la variable sexo – tomada como variable independiente – hasta aquellas explicaciones que dan cuenta de las desigualdades sociales entre hombres y mujeres partiendo del género como una categoría arbitraria y culturalmente construida. De este modo, desde este enfoque se trata de demostrar cómo los comportamientos y las relaciones que se generan en una sociedad determinada transforman - a través de sus pautas socio-culturales – el sexo biológico en producto de la actividad humana y cómo, a partir de esta construcción, se organiza en las distintas sociedades la división de las tareas fundamentales para producir y reproducir la vida humana en sociedad, entre hombres y mujeres. En este sentido, es posible identificar que, tradicionalmente y durante siglos, en la división sexual del trabajo se ha reservado prioritariamente, para el hombre, la esfera pública de la producción; y, para la mujer, la esfera privada de la reproducción y el cuidado de los otros.

Al igual que en el caso de la “juventud” las identidades masculinas y femeninas son fruto de una construcción social que se realiza en un momento histórico determinado. El análisis del trabajo en la etapa juvenil, desde una mirada de género, se torna entonces relevante porque en la infancia y adolescencia es cuando, por un proceso de adscripción e identificación con los modelos vigentes, se conforma la identidad y cuando la asignación genérica se constituye en condicionante de la construcción del proyecto de vida. Los jóvenes se han preparado para acceder a la vida adulta a través del trabajo productivo y, las jóvenes, para la reproducción y el trabajo de cuidado. Ambos proyectos han sido vistos como ineludibles y adecuados pero, tal como lo sostienen Riquier y Tepichín¹³, el primero lleva a la independencia económica y al pleno reconocimiento ciudadano; mientras que el segundo, a la dependencia y a una ciudadanía delegada. Esta diferencia hace que ser joven en femenino no sea lo mismo que serlo en masculino.

Para Silvera (2002)¹⁴, en el tratamiento de la cuestión de género es necesario considerar también otras variables como la edad, la raza, la religión, el entorno socio-económico etc. que en el caso del trabajo juvenil sirven para poner de manifiesto los desequilibrios de oportunidades y necesidades entre las y los jóvenes.

En este marco y en concordancia con lo que plantea Torns¹⁵ podríamos entender que la “mujeres jóvenes” conforman un colectivo atravesado por una doble subordinación en materia laboral : a las dificultades en el acceso -comunes con los varones- a causa de la edad y la falta de experiencia, se suman las discriminaciones laborales a las que van a ser sometidas por cuestiones de género. Por otro lado esta entrada a la vida laboral les supondrá, apenas desarrollen su proyecto familiar, la adquisición de otro trabajo (el doméstico) lo que obligará a tener que compaginar ambas tareas, en un modelo de “doble presencia” con la multiplicidad de roles y el desdoblamiento de tiempo, atención y energías que esto supone.

Si bien es cierto que, tanto a nivel mundial como en nuestra región, en las últimas décadas parecen advertirse algunas transformaciones que han permitido a las mujeres un mayor acceso a la educación - equiparándola en este sentido con los hombres - y también han posibilitado su presencia creciente en el mercado de trabajo, algunos autores (Jelín, 1996)¹⁶ señalan que las mismas no indican que necesariamente exista un verdadero cambio en las relaciones de género. Así es que pese al aumento generalizado de la participación femenina – fenómeno conocido como la “feminización del mercado laboral” - la brecha con la masculina continúa siendo amplia. Por otro lado, la incorporación femenina al mercado laboral se explica en

¹² Bourdieu, P., 1990: Sociología y Cultura. México: Ed. Grijalbo – Consejo Nacional para las Cultura y las Artes.

¹³ Op. Cit.

¹⁴ Silvera, S., 2002: *La dimensión de género y sus implicancias en la relación entre juventud, formación y trabajo*. Uruguay: CINTERFOR-OIT.

¹⁵ Op. Cit. p.203.

¹⁶ Jelín, E., 1996: *Familia, crisis y después*. En Wainerman, C. (comp.) : *Vivir en familia*. Buenos Aires: UNICEF-Losada.

gran medida a través del fenómeno de la “ la mercantilización de las tareas domésticas”¹⁷ - que se desarrolla casi siempre bajo condiciones precarias de trabajo - o bien asociado a la idea de “ trabajador secundario”, es decir, al cual se recurre cuando los ingresos generados por otras fuentes y los recursos no monetarios con los que cuenta la unidad doméstica no son suficientes para subsistir.

¹⁷ Por mercantilización del trabajo doméstico se alude al típico empleo doméstico, en las clases populares, o bien a las mujeres casadas que comienzan a ofrecer una extensión de su labor doméstica para el mercado (artesanías, tortas,etc.) pertenecientes a las clase media empobrecida.

Algunos cambios en el Mercado Laboral Juvenil del Gran Resistencia

El crecimiento de la tasa de actividad – como consecuencia de la incorporación de nuevos trabajadores provenientes de hogares pobres -, la disminución de la ocupación, el aumento del desempleo y del desempleo oculto, así como la fragmentación y precarización del empleo constituyen fenómenos que aparecen de manera reiterada en los estudios que analizan la evolución del mercado laboral en la última década, en los diferentes conglomerados urbanos de nuestro país.

En la región estudiada, los indicadores señalan que en el período analizado se produjeron tendencias similares: hubo para el total de la población económicamente activa una caída de la ocupación (en un 3.6%) y un incremento de la desocupación (en un 9.4%). El análisis de la situación de empleo, considerando al mismo tiempo **la variable edad**, por su parte permite ver que, si bien estos fenómenos afectaron al total de la población, tuvo un impacto aún mayor en los jóvenes. Según los registros de mayo de 2002 la tasa de desocupación para el grupo de jóvenes entre 14 y 19 años duplicaba al segmento de individuos en edad económicamente activa (25-49 años) y los valores para la franja etaria de 20 a 24 años los ubicaban como el segundo grupo particularmente afectado por este fenómeno. El mayor grado de vulnerabilidad de los jóvenes con respecto al empleo se evidencia también en las estimaciones sobre la variación de las tasas (de ocupación y desocupación) ya que son quienes, durante este período, presentan los guarismos más elevados y por lo mismo más desfavorables. (Tabla 1).

Tabla 1 : Tasa de Ocupación y Desocupación según grupo de Edades

1991	2002				VARIACIÓN EN LA OCUPACIÓN (%)	VARIACIÓN EN LA DESOCUPACIÓN (%)
	TASA OCUP	TASA DESOC.	TASA OCUP	TASA DESOC.		
Hasta 13 años	0.4	14.3	0.2	-	-0.2	+14.3
De 14 a 19 años	18.4	19.5	7.1	33.3	-11.3	+13.8
De 20 a 24 años	47.2	10.2	34.2	21.8	-14.8	+11.6
De 25 a 49 años	67.5	3.5	62.7	14.05	-4.8	+10.5
De 50 a 59 años	52.7	3.7	54.8	11.5	+2.1	+7.8
60 y más	18.1	2.6	14.9	4.9	-3.2	+2.6
Total	32.4 (1453)	5.6 (87)	28.8 (801)	15.05 (142)	-3.6	+9.4

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Ondas Mayo 1991-2002) Aglomerado Resistencia.

Ocupación y Desocupación según sexo y grupo de edades

En el análisis del comportamiento de las tasas de ocupación, según sexo, se evidencia que, a pesar que en los últimos años se produjo una mayor incorporación de la mujer en el mercado laboral, dentro de los ocupados la población continúa siendo mayoritariamente masculina. En relación a los grupos de edades se observa que la disminución en la ocupación en el grupo de jóvenes entrantes (14 a 19 años) se dio en proporciones similares en hombres y mujeres. En el grupo de los “adultos jóvenes” (20 a 24), en cambio, la disminución de la ocupación es mucho más pronunciada en los varones jóvenes – que disminuyeron en un 20.4 % - que en las mujeres- quienes lo hicieron en un 4.8%. (Tabla 2).

Tabla 2 : Tasa de Ocupación según sexo por grupo de edades

	1991		2002	
	Tasa Ocupación Varones	Tasa Ocupación Mujeres	Tasa Ocupación Varones	Tasa Ocupación Mujeres
Hasta 13 años	0.4	0.4	0.2	0.2
De 14 a 19 años	21.7	15.1	10.3	4.2
De 20 a 24 años	64.4	32.4	40.0	27.6
De 25 a 49 años	92.0	46.5	76.8	50.2
De 50 a 59 años	71.8	35.4	71.9	40.3
60 y más	29.8	9.1	26.5	7.5
Total	43.0 (918)	22.7 (535)	35.4 (475)	22.6 (326)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Ondas Mayo 1991-2002) Aglom. Resistencia.

En cuanto a la desocupación, se registra que, dentro de la población total, son más elevadas las tasas para los hombres y que, en razón de ello, también es mayor el incremento de la desocupación de este grupo en el período analizado (hubo un aumento de un 11.7% en comparación con 5.7% en las mujeres). El menor grado de desocupación femenina puede estar asociado, en este caso, a varios factores: por un lado a la baja tasa de actividad de las mujeres¹⁸, por otro, ocasionado por una sub-representación de este grupo en los registros estadísticos, ya que en muchas ocasiones las mujeres casadas que pierden su empleo no se declaran a sí mismas como desocupadas, si no como amas de casa.

Ahora bien, el análisis según grupos de edades y sexo muestra algunas particularidades en la desocupación juvenil. Así, entre 1991 y 2002 en la franja de 14 a 19 años el incremento fue mayor en las mujeres que en los varones de la misma edad. Aunque en menores proporciones, también hubo un incremento de la desocupación de las jóvenes que poseen entre 20 y 24 años de edad. Estas cifras coinciden con la mayoría de los diagnósticos que identifican al grupo de mujeres jóvenes como uno de los sectores sociales de mayor vulnerabilidad en el mercado laboral y a su vez, dentro de este grupo, a aquellas que han alcanzado menores niveles educativos y provienen de hogares pobres o indigentes.

Tabla 3. Tasas de desocupación por grupo de edades (Hombres y Mujeres)

	1991		2002		Variación Hombres (%)	Variación Mujeres (%)
	Tasa de Desocup. Varones	Tasa Desocup. Mujeres	Tasa de Desocup. Varones	Tasa de Desocup. Mujeres		
Hasta 13 años	25.0	-	-	-	-25.0	-
De 14 a 19 años	22.0	15.7	33.3	33.3	11.3	17.6
De 20 a 24 años	9.5	11.4	23.7	18.6	14.2	7.2
De 25 a 49 años	2.6	4.9	16.3	10.8	13.7	5.9
De 50 a 59 años	5.5	-	13.7	8.0	8.2	8.0
60 y más	0.2	-	6.9	-	6.7	-
Total	5.5 (53)	6.0 (34)	17.2 (99)	11.7 (43)	11.7	5.7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 1991-2002) Aglomerado Resistencia.

¹⁸ Según estudios comparativos realizados por el SIEMPRO, tomando como base datos estadísticos de 1991, la tasa actividad femenina era la más baja del NEA – con excepción de Formosa – y ocho puntos inferior al promedio de los principales aglomerados urbanos del país.

Variaciones en la tasa de actividad

En el conglomerado urbano analizado el empeoramiento de la situación ocupacional de los jóvenes parece estar asociado, fundamentalmente, a una caída en la demanda de trabajadores y no a un aumento de aquellos que buscan una ocupación¹⁹. La tendencia en los jóvenes - tanto en los hombres como en las mujeres jóvenes - es la disminución en la participación en el mercado laboral en los últimos años.(Tabla n°4).Algunas hipótesis que explican tales variaciones sostienen que, ante las pocas posibilidades de obtener un empleo, muchos jóvenes pueden haber optado por un mayor tiempo de permanencia en el sistema educativo o bien, producto del desaliento, haber abandonado la búsqueda y colocarse en la fila de los inactivos (sobre este tema volveremos en otro segmento del trabajo).

Finalmente, otro aspecto a destacar en relación con la variación en la actividad según el sexo es que, si bien hubo un leve incremento (1,2 %) en la tasa de actividad femenina - lo que habla de cierto avance en la participación comparado con otros años - la feminización se focaliza en la franja etaria de mujeres entre 25 y 49 años²⁰. Al respecto algunos estudios²¹ advierten que, actualmente, muchas mujeres al constituir su núcleo familiar, no abandonan el mercado de trabajo – como ocurre en algunos países desarrollados - si no que tienden a permanecer en él motivadas, fundamentalmente, por cuestiones de índole económica.

Tabla 4: Tasas de actividad según sexo y grupos de edades

1991	2002					
	Tasa de Actividad Varones	Tasa de Actividad Mujeres	Total Tasa de Actividad	Tasa de Actividad Varones	Tasa de Actividad Mujeres	Total Tasa de Actividad
Hasta 13 años	0.5	0.4	0.5	0.2	0.2	0.2
De 14 a 19 años	27.8	18.0	22.8	15.4	6.3	10.7
De 20 a 24 años	71.2	36.6	52.5	52.4	33.9	43.7
De 25 a 49 años	94.4	48.9	69.9	91.9	56.3	72.9
De 50 a 59 años	76.0	35.4	54.7	83.3	43.9	61.9
60 y más	30.9	9.1	18.6	28.4	7.5	15.6
Total	45.5 (971)	24.2 (569)	34.2 (1540)	42.8 (574)	25.6 (369)	33.9 (943)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 1991-2002) Aglomerado Resistencia.

Actividad según nivel educativo y nivel de ingresos familiares.

Tal como lo señalábamos la participación económica de los jóvenes está condicionada, en gran medida, por la clase social a la que pertenecen. Así, analizando las variables nivel educativo y nivel de ingresos de la familia de origen encontramos algunos datos de interés. La mayor parte de los jóvenes que han alcanzado niveles educativos más elevados (superiores o universitarios) pertenecen a familias que cuentan con mayores ingresos, mientras que los que provienen de familias más pobres mayoritariamente han alcanzado niveles educativos medios. (Tabla n° 5).Ambos grupos (los que provienen de hogares de bajos y altos ingresos) son quienes, a su vez, muestran un mayor grado de participación en el mercado laboral. Esto puede observarse

¹⁹ Resulta oportuno aclarar hay diferentes hipótesis que tratan de explicar el crecimiento de la desocupación. Una de ellas establece que se debe a un incremento de la oferta de trabajadores en el mercado laboral, la otra – que entendemos corresponde al caso del Gran Resistencia – a un retraimiento de la oferta de puestos de trabajo disponibles.

²⁰ Al respecto Wainerman y Geldstein (1996) analizando los cambios en América Latina mencionan que las mujeres que se incorporaron al mercado laboral, en su mayoría, son mujeres que poseen entre 35 y 44 años con niveles de educación medios y altos.

²¹ Mari-Klose, M., Nos Colom, A., 1999: *Itinerarios Vitales: Educación, trabajo y fecundidad de las mujeres*. CIS(Centro de Investigaciones Sociológicas) N°27. Madrid.

con claridad en la franja de 14 a 19 años (Tabla nº 6). García de Fanelli (1991²²) propone una interpretación a este fenómeno explicando que en los hogares con ingresos medios los jóvenes muestran un nivel de participación menor que en los hogares con ingresos altos y bajos, al tener menor nivel educativo que los primeros y menores necesidades de contribuir al ingreso familiar que los segundos.

En la franja de 20 a 24 años hay una participación más homogénea de los distintos sectores socio-económicos; aunque participan en mayor medida los que provienen de familias pobres, también lo hacen los de hogares con ingresos medios y altos, claro que – probablemente - con otras motivaciones y expectativas (tener su primera experiencia laboral, generar dinero para sus propios gastos, etc.).

Tabla 5 : Nivel Educativo alcanzado según Ingresos Familiares (deciles) – franja 14 a 19 años de edad-

	1 a 4	5 a 8	9 a 12
Bajo	20.5%	9%	22%
Medio	73.5%	49%	72%
Alto	6.0%	42%	39%
	68 (100%)	76(100%)	18 (100%)

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.

Tabla 6 : Condición de actividad según ingresos familiares (deciles)

		1 a 4	5 a 8	9 y +
14 a 19 años	Activos	12%	6%	15%
	Inactivos	88%	94%	74%
	Total	151	126	87
20 a 24 años	Activos	48%	41%	42%
	Inactivos	52%	59%	58%
	Total	89	104	79

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.

²² García de Fanelli, A.M., 1991: Empleo femenino en Argentina: de la modernización de los 60 a la crisis de los 80. En Desarrollo Económico, Vol.XXXI, N°123. Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Caracterización de los jóvenes ocupados

Tipo de Inserción Laboral:

En el conglomerado urbano Gran Resistencia una proporción importante de jóvenes (aproximadamente 4 de cada 10) están ocupados. Según los datos de la EPH del año 2002 la forma predominante de inserción laboral juvenil es la de asalariado (obrero o empleado), es decir en relación de dependencia (con este tipo de inserción trabajan 7 de cada 10 jóvenes ocupados). Dicha proporción aumenta con los años (es significativamente mayor en la franja de 20 a 24 años que en la de 14 a 19) y en las mujeres, quienes trabajan fundamentalmente en el servicio doméstico.

El cuentapropismo aparece en segundo término como alternativa de empleo para los jóvenes varones de ambos grupos de edades y para las mujeres que poseen entre 20 y 24 años. En el caso de las mujeres entrantes al mercado laboral la segunda forma de inserción en importancia es la de “trabajador sin salario”, se ubican en este grupo, fundamentalmente, las adolescentes que trabajan en colaboración con miembros de su familia sin recibir una remuneración fija. Es importante destacar que este es el único grupo que incluye porcentajes tan elevados y que, en su mayoría, corresponde a mujeres que provienen de sectores más pobres, quienes en ocasiones ni siquiera se declaran como trabajadoras sin salario pasando a formar parte, de esta manera, de lo que se conoce como trabajo invisible. El cuentapropismo así como el “trabajo sin remuneración fija” en el caso de los jóvenes constituyen claros indicadores del crecimiento de su participación en el sector informal. (Tabla 7 en Anexo)

Actividades desarrolladas y calificación:

La variable **rama de actividad** es la que quizá demuestra más claramente las diferencias en la inserción laboral según género y entre diferentes grupos de edades. (Ver tabla n°8 en Anexo). De hecho, y tal como lo afirman algunos autores (Wainerman, 1993)²³, producto de la división social del trabajo, se produce una segmentación genérica del mercado laboral en el que se pueden encontrar algunos nichos de empleos feminizados y otros, masculinizados.

El mayor porcentaje de los varones jóvenes “entrantes al mercado laboral” (3 de cada 10) se ubican en el sector de “Comercios, Hoteles y Restaurantes” y el resto se distribuye, mayoritariamente, en el sector de las industrias manufactureras, de construcción y luego en los servicios. Para las mujeres de este grupo etario, en cambio, las posibilidades de empleo parecen estar dadas, en primer lugar en actividades dentro del Servicio Doméstico (en un 66.7%), y, en segundo término, en algunas tareas del sector “comercio, hoteles y restaurantes”. Por otra parte, el trabajo en el servicio doméstico aparece como la actividad laboral principal, especialmente de las adolescentes pertenecientes a hogares pobres o próximos a situaciones de pobreza.

Para el grupo de jóvenes de 20 a 24 años se observa que con el incremento de la edad, aunque el mayor porcentaje de las mujeres continúa inserta en el servicio doméstico y en la actividad comercial, adquieren significación las actividades desarrolladas en el sector servicios tales como los Servicios Sociales, de salud y Comunitarios, la actividad en diferentes organismos de la administración pública y la actividad en el ámbito de la enseñanza. La relación entre trabajo y género también se manifiesta en esta oportunidad ya que, como lo señala Daskal (1994)²⁴ la naturalización de los roles de género, por los que se considera que las mujeres son portadoras de ciertos rasgos (intuitivas, dulces, maternales, receptivas, tolerantes, altruistas, entre otros) incide en la elección vocacional y laboral que luego realizan las mismas²⁵.

En el caso de los varones de este grupo etario persiste, como primer ámbito de inserción, el sector comercial y se observa que, además de ingresar al sector servicios, aunque con valores discretos, logran hacerlo en ocupaciones en el ámbito de las industrias manufactureras y de la construcción. Como vemos el fenómeno de la terciarización del mercado de trabajo, en la zona estudiada, es más notorio entre los jóvenes y

²³ Wainerman, C y Binstock, G., 1993: *Ocupación y género, Mujeres y varones en enfermería*. En *Cenep* N°48, Buenos Aires: Centro de Estudios de Población.

²⁴ Daskal, A.M., 1994: *Las mujeres psicólogas*. En Kohen, B (comp.): *De mujeres y profesiones*. Buenos Aires: Ed. Letra Buena.

²⁵ De este modo en general las mujeres cuando se insertan al mundo laboral lo hacen en ocupaciones en las que resulta importante detectar y satisfacer necesidades de otros, establecer vínculos y ser empáticas (docentes, psicólogas, asistentes sociales, etc.) Todos trabajos que suponen sacrificio, altruismo y que además le posibilitan integrar el trabajo con su vida familiar.

en particular en el sector femenino (el 100 % la población femenina entre 14 y 19 años y el 95.3 % de la población femenina entre 20 y 24 años trabaja en el sector económico terciario).

Los datos sobre la variable “**calificación ocupacional**” indican que en la mayoría de los casos los jóvenes desarrollan tareas no calificadas. Si bien es lógico encontrar en este grupo tal tendencia, ya que muchos de ellos aún no han completado su formación, los guarismos son elevados en comparación a la media nacional y a la situación que presenta este grupo en otros conglomerados urbanos. Por otro lado, se registra que esta característica se mantiene para la franja etaria de 20 a 24 años lo que indicaría que un importante grupo, a pesar de que han logrado alcanzar mayores niveles educativos se encontrarían sobre-cualificados o sobre-certificados para las funciones que desempeñan. En estudios anteriores realizados en la región²⁶, se pudo constatar que, en un contexto donde existe una notoria restricción de la demanda de empleo los títulos universitarios tienden a devaluarse debido a su sobre-oferta, encontrándose, de este modo una gran cantidad de graduados desocupados o desempeñando puestos que exigen perfiles muy por debajo de sus habilidades.

Discriminando los datos de calificación según sexo observamos que esta situación se agrava aún más en el caso de “ las jóvenes “ : la totalidad de las “ entrantes “ al mercado laboral se ubican en tareas no calificadas, y sólo el 37% de las que poseen entre 20 y 24 años realizan algún tipo de trabajo “ calificado”.

La permanencia de un importante porcentaje de jóvenes en estos tipos de ocupaciones (cajero/as, reposidores/as, vendedore/as, ayudantes, changarines, etc) supone, en la mayoría de los casos, una mínima contribución a su formación profesional ya que -más que facilitar la constitución de redes de relaciones y favorecer experiencias de desarrollo profesional y personal (que sirvan para mejorar su empleabilidad) -sirven sólo para reforzar su capacitación en tareas puntuales y, en el caso de las mujeres más jóvenes (empleadas domésticas), para acentuar los roles socialmente asignados.

Tiempo de Trabajo, Ingresos y Beneficios Sociales:

Con respecto a los datos sobre la **intensidad de la ocupación** (en función de la cantidad de horas de trabajo) podemos hacer diferentes lecturas: los datos ponen en evidencia las dificultades con las que se encuentran los jóvenes en el acceso a una ocupación plena (aproximadamente tres de cada diez jóvenes se encuentran ubicados en la categoría de subocupados entendiendo como tal a aquellas personas que se encuentran trabajando involuntariamente a jornada parcial, es decir que trabajan menos horas que lo normal y desearían trabajar más²⁷) Considerando la variable sexo en ambos grupos etarios son los hombres quienes se encuentran en una mejor situación (Tabla nº 10).

Por otro lado, el elevado porcentaje de ocupación plena en la franja de los “ entrantes” merecería una consideración especial, ya que refleja que una cantidad importante de adolescentes en edad de estar cursando sus estudios de nivel medio se encuentran, paralelamente, desempeñando actividades laborales en jornadas de trabajo extensas. En el caso del Gran Resistencia aproximadamente 2 de cada 10 (un 16,6% en los hombres y un 25% en las mujeres) jóvenes ocupados, pertenecientes a la franja entre 14 y 19 años, asistían al mismo tiempo a la escuela. Al respecto numerosos estudios ponen de relieve la tensión que conlleva, en estos casos, el desempeño laboral con la asistencia a la escuela, y en especial con el rendimiento en el estudio (Feldman, S. 1997²⁸).

Un tema particularmente crítico y que refleja la precariedad de las ocupaciones reservadas para los más jóvenes lo constituye el **acceso a beneficios sociales**. La ocupación “ en blanco”, con los aportes previsionales correspondientes y la cobertura social – que aún sigue siendo un paradigma histórico de los trabajadores de mayor edad – en los jóvenes parece haber desaparecido de su experiencia laboral. Así vemos que, en el conglomerado urbano analizado, el porcentaje de individuos comprendidos en la franja entre 14 y 24 años (tanto en los hombres como en las mujeres), que no recibe ninguno de los beneficios, además de ser sumamente elevada es significativamente superior a los ocupados de los demás grupos etarios (tabla nº 11). En el caso particular de las adolescentes, tal situación se asocia al elevado porcentaje que realiza tareas en el

²⁶ Pérez Rubio, A.M.(Coord.), 2002: *Los Universitarios y el Mercado de Trabajo. Crónica de una relación compleja*. Corrientes: EUDENE.

²⁷ Desde otras perspectivas el subempleo se expresaría además de esta forma particular por otras cuatro : las actividades desarrolladas en pequeñas unidades productivas de estructuración no formal, el servicio doméstico, el sobreempleo en el sector público, los productores agropecuarios minifundistas y los campesinos sin tierra.

²⁸ Op.cit.p.62

servicio doméstico (actividad en la que el no registro de trabajadores alcanza los mayores niveles); sin embargo, la situación no se modifica entre las jóvenes algo mayores quienes, tal como antes lo señalamos, participan además en otro tipo de ocupaciones bajo la condición de asalariadas.

Los **niveles de ingresos percibidos** en la ocupación principal también muestran claramente la situación desfavorable para los jóvenes quienes se ubican en los tramos salariales más bajos, cuyos montos mensuales serían menores a 200 pesos (Tabla n° 12). Con respecto a la variable sexo, aunque con diferencias discretas, una vez más las mujeres resultan las más afectadas a pesar de que el porcentaje de mujeres con mejores niveles educativos es mayor. Esta no es una cuestión menor ya que, las diferencias de ingresos a favor de los hombres ocupados se acentúan y consolidan a medida que avanzan las edades, de este modo en los ingresos más altos, hay un privilegio notorio del género masculino (aún cuando ambos se encuentren en la misma categoría ocupacional).

La desocupación de los jóvenes

Entre los jóvenes que, en el momento del relevamiento de datos, se encontraban desocupados es posible identificar dos tipos de situaciones diferentes : los desocupados “ **cesantes**” – aquellos que tenían una ocupación anterior y la perdieron – y los desocupados “ **entrantes**” – donde se ubican los que, por primera vez, buscan ingresar al mercado laboral-. (Tabla nº 13). Aunque es significativo el porcentaje de “ entrantes o nuevos trabajadores “, hay una mayor proporción de desocupación por cesantía lo que, además de indicar el ingreso de una importante cantidad de jóvenes a una temprana edad a la vida laboral, evidencia las dificultades que posee este grupo – desde el inicio de su trayectoria laboral – para obtener cierto grado de estabilidad. El mismo fenómeno se constata al analizar la antigüedad de la ocupación (entre los que se encuentran ocupados) donde los valores - menores a 6 meses tanto en hombres como en las mujeres - dan cuenta que el alto grado de rotación, y consecuentemente la baja estabilidad, son rasgos característicos de los primeros puestos a los que los jóvenes acceden.

Con respecto a las **causas de cesantía**, la totalidad de los jóvenes encuestados aluden a motivos que son ajenos a su voluntad (tanto los hombres como las mujeres), mencionando como principales factores a los despidos, la finalización de contratos temporarios y la reducción de la demanda de trabajo en su área. Entendemos que este fenómeno se encuentra directamente vinculado con muchas de las reformas laborales realizadas durante los años 90 que, en nuestro país, propiciaron la desregulación y flexibilidad del mercado de trabajo. El aumento de los contratos a término, a prueba, temporales, de aprendizaje o pasantías, constituyeron las estrategias adoptadas por muchas empresas en este período, para bajar los costos de su plantel de empleados y, al mismo tiempo, para incorporar recursos calificados de manera transitoria.

En relación con las **dificultades** que impiden la obtención de una ocupación, los jóvenes señalan en primer término el hecho de que “ no hay trabajo en general” y en el caso de los de menor edad “ la falta de experiencia laboral” y “ el nivel educativo requerido”. Además de estas respuestas en cierta medida “ esperables “ los encuestados hacen mención a otro factor “ la falta de vinculaciones” lo que, de alguna manera, indica el peso que tienen los contactos y las relaciones sociales como determinantes en el momento del ingreso, y la internalización de la importancia de tales mecanismos por parte de los individuos desde una temprana edad. También aquí podemos advertir como incide el origen socio –cultural de origen en la obtención de un empleo; Rodríguez (1988)²⁹, hace referencia a esta cuestión señalando que, uno de los principales problemas que deben afrontar los jóvenes pertenecientes a los estratos pobres y medios, es el hecho de no contar con suficientes redes de apoyo y capital social que faciliten su inserción.

Por último, analizando los **motivos por los que buscan trabajar**, encontramos que entre los individuos de menor edad – 14 a 19 años - los principales motivos por los que desean ingresar a la actividad laboral son para “ aportar a otros gastos del hogar “ y para “ complementar el presupuesto básico del hogar”. Estos datos, que en este caso no evidencian diferencias entre hombres y mujeres, coinciden con varios análisis que sostienen el carácter de “ trabajadores secundarios” de la mayoría de los jóvenes – en particular aquellos pertenecientes a los estratos económicos medios o bajos – quienes, al disminuir los ingresos del hogar, o cuando se torna incierta la estabilidad del proveedor principal, deben salir -junto con las cónyuges- al mercado laboral. En el grupo etario de jóvenes entre 20 y 24 años, las respuestas dan cuenta de múltiples motivaciones en relación con el grupo socio-cultural al que pertenecen y al estado civil : los jóvenes provenientes a familias con escasos recursos, así como los pertenecientes a los estratos medios que han constituido su núcleo familiar, buscan trabajo para cubrir el presupuesto básico, mientras que, los que pertenecen a familias de mayores ingresos, y los solteros, lo hacen, fundamentalmente, para aportar a otros gastos del hogar o bien para solventar sus gastos personales.

La Inactividad en los jóvenes

Tal como vimos al inicio de este trabajo en la última década en el Gran Resistencia se incrementó la cantidad de jóvenes inactivos. Estos datos se contraponen a la tendencia que se manifestaba en los últimos

²⁹ Rodríguez, E., 1998: *Los jóvenes Latinoamericanos: heterogeneidades y diversidades en materia de riesgos, oportunidades, y desafíos en la antesala de un nuevo milenio*. En : Hunerman, P. Y Eckhlot, M. : *La juventud Latinoamericana en los procesos de globalización*. Buenos Aires: EUDEBA-FLACSO.

años, en mayoría de los conglomerados urbanos, que indicaban la incorporación a la vida laboral de los jóvenes a edades más tempranas.

Feldman³⁰ – en un análisis de la evolución histórica de este fenómeno en los principales centros urbanos del país – señala que entre los años sesenta y ochenta se registró una fuerte postergación en la edad de ingreso a la actividad, debido – fundamentalmente – a la difusión de la escolarización y la permanencia en la escuela de una gran cantidad de jóvenes³¹. A mediados de los años 80 y durante los noventa, en cambio, se registra una disminución de este fenómeno, como consecuencia del fuerte deterioro de los ingresos de amplios segmentos sociales; de este modo, los hogares pobres o próximos a dicha situación se vieron empujados a movilizar todos los recursos, entre ellos el trabajo de otros integrantes de la familia, para poder subsistir. A fines de los años 90 y en el inicio de este nuevo siglo los datos estadísticos, como en el presente estudio, indican nuevamente un retraimiento en relación con la edad de inicio de la vida laboral, pero debido, en este caso, a otro tipo de factores. Aunque todavía es necesario esperar algunos años para ver la evolución de los indicadores respectivos, y tal como ante lo apuntamos, una de las hipótesis que surge con más peso para explicar esta situación considera que la menor participación de este grupo estaría dada por el aumento de los jóvenes “desalentados” o, dicho en otros términos, una importante cantidad de individuos que ante la falta (o escasa) oferta de puestos de trabajo, habrían optado por abandonar la búsqueda, ingresar más tarde al mercado laboral y mientras tanto distribuir y ocupar su tiempo en otras actividades.

En el caso del Gran Resistencia, la mayoría de los inactivos son **estudiantes**: 8 de cada 10 jóvenes (tanto hombres como mujeres) entre 14 y 19 años revisten esta situación (correspondería, debido a su edad, fundamentalmente a aquellos que asisten al nivel medio – secundario o polimodal –). En el caso de las mujeres de este grupo etario, existe además un 7% que se dedica exclusivamente al rol de ama de casa (este guarismo aunque es bajo resulta significativo ya que marca el inicio de un itinerario que se acentúa a medida que pasan los años).

Entre los jóvenes de mayor edad (20 a 24 años) se registra también un alto porcentaje de estudiantes. Este grupo estaría integrado por una cantidad importante de jóvenes que, ante las dificultades para obtener un empleo, habrían optado por permanecer dentro del sistema educativo formal y continuar sus trayectos formativos (muchos de ellos en el nivel terciario o universitario). Dicha tendencia constituye una estrategia bastante común – sobre todo por parte de los que provienen de los estratos económicos medios y altos – para obtener mayores credenciales y estar mejor posicionados en el momento de competir por una ocupación. Sin pretender cuestionar aquí su valor positivo, ni entrar en una discusión mayor sobre la relación entre la formación y el empleo, consideramos oportuno señalar que en un contexto de crisis del empleo la relación entre ambas esferas, sobre todo en el caso de los jóvenes, es bastante más compleja que a lo que a priori podemos suponer y que, en consecuencia, no en todos los casos un mayor nivel educativo posibilita el acceso a un empleo. Por lo mismo es de esperar que, muchas de las expectativas de los más jóvenes en relación con este tema no sean cubiertas, o al menos en no todos los casos.

La inactividad, en el caso de los “jóvenes adultos” (20 a 24 años) adquiere, además, características diferentes según el sexo: mientras que para los varones, las proporciones de estudiantes son similares a las del otro grupo etario, para las mujeres se registra una importante disminución. Es que aquí, para las jóvenes, la condición de inactividad aparece asociada en mayor medida a las actividades en su hogar (un 46 % de ellas aparecen en las encuestas como **amas de casa**) y tal situación está condicionada por los ciclos reproductivos – maternidad, pareja, cuidado de hijos –. Es justamente en esta edad – que en muchas ocasiones coincide con el inicio de la “carrera familiar” – cuando se produce, por parte de aquellas que ya habrían ingresado a la vida laboral, un período de interrupción o retiro temporal de la actividad económica³².

Finalmente, entre los inactivos de ambos grupos etarios resulta llamativo la aparición de un porcentaje, no despreciable, de individuos que aparecen en los registros como “**otros**”. Este grupo estaría conformado por aquellos que **no buscan trabajo y tampoco asisten a la educación**. Lo mismo pudo ser constatado además al cruzar los datos de estado ocupacional y asistencia o no a la escuela: donde se observa que se encuentran en

³⁰ Op.cit p.47.

³¹ Durante estas décadas “estudiar” fue una alternativa estimulada porque se facilitó el acceso, por el valor social asignado a la educación y, al mismo tiempo, por la importancia asignada a ella en las estrategias familiares entendiendo que la inversión en educación posibilitarían a sus hijos el acceso a mejores trabajos y constituiría una vía de ascenso social.

³² En el conglomerado urbano Gran Resistencia, el mayor porcentaje de amas de casa están en su mayoría casadas (o unidas) mientras que las estudiantes son casi todas solteras. Por otro lado, también se registra que el grupo de “amas de casa” se constituye principalmente por mujeres que provienen de hogares con menores ingresos y que han alcanzado niveles educativos bajos y medios, lo que también da cuenta de la incidencia que aquí tiene la clase social de pertenencia

esta situación el 16 % de los inactivos pertenecientes a la franja de 14 a 19 años. Este grupo incluye a jóvenes de diferentes sectores socio-culturales: por un lado los que provienen de hogares de clase media o alta (quienes “ sostienen” su inactividad justamente a partir de los ingresos de su familia) y por otro lado, un sector mayoritario, conformado por individuos que provienen de hogares con escasos recursos económicos. Son estos últimos, justamente, los más vulnerables ya que constituyen, en gran medida, lo que algunos investigadores ³³denominan el “ núcleo duro” de las políticas sociales y económicas: jóvenes en situación de pobreza que abandonan tempranamente la educación formal, forman más tempranamente sus núcleos familiares y en muchas ocasiones – debido a la necesidad de generar ingresos – recurren a otras vías fuera del mercado de trabajo, asociados a fenómenos de marginalidad e ilegalidad.

³³ Medina, R.,2000: *Jóvenes y Empleo en los Noventa*. Montevideo. CINTERFOR-OIT.

A modo de reflexión final podemos señalar, en primer término que, el colectivo juvenil constituye, al igual que en otras regiones, uno de los grupos socialmente más desfavorecidos y vulnerables en materia laboral. La actual situación del mercado de trabajo en el Gran Resistencia excluye a gran parte de los jóvenes de la posibilidad de obtener un empleo, mientras que, quienes logran hacerlo se insertan -en la mayor parte de los casos- en ocupaciones precarias (realizando tareas no calificadas, con poca estabilidad, escasas posibilidades de desarrollo, percibiendo bajos ingresos y sin recibir los beneficios sociales respectivos).

A partir de este trabajo también hemos podido constatar la complejidad que significa el análisis de los jóvenes como grupo social. Efectivamente, uno de los rasgos más notorios que se puso en evidencia es la heterogeneidad de situaciones que los mismos presentan en función de la edad, del nivel educativo y de la clase social de pertenencia, y cómo estas variables condicionan diferentes itinerarios que comienzan a diversificarse desde el inicio de la vida laboral. Así, mientras que aquellos que provienen de hogares pobres y han alcanzado menores niveles educativos ingresan, por lo general, tempranamente a la vida laboral (casi siempre en empleos de baja calidad), los pertenecientes a estratos medios y altos, permanecen por más tiempo en el sistema educativo, adquieren mayores credenciales y se insertan más tardíamente.

Finalmente, consideramos que una aproximación enriquecedora a la problemática del empleo juvenil lo da la mirada de género, ya que si bien la precarización y desempleo afectan a la totalidad de los jóvenes, se acentúa notoriamente en las mujeres. Aunque es cierto que en los últimos años las mujeres se han incorporado a la actividad económica, en la región estudiada – y de manera más pronunciada entre las de menor edad- la participación femenina se realiza, fundamentalmente, en empleos de baja categoría dentro del sector servicios y en trabajos de tiempo parcial, lo que refleja que la segregación ocupacional sigue vigente, al igual que otras formas de desigualdad, derivadas de la división social del trabajo.

Por último, y en concordancia con algunas propuestas existentes, entendemos que, si bien el incremento de políticas activas de empleo para los jóvenes, así como su integración con políticas formativas (desde un enfoque transversal y de género) constituyen estrategias válidas para la atención de esta problemática; las soluciones de fondo están vinculadas con la realización de modificaciones estructurales en el mercado de trabajo y con la generación de acciones tendientes a estimular cambios paulatinos en los patrones culturales y empresariales que otorguen un nuevo valor a las necesidades y especificidades femeninas.

Anexo

Tabla 7 : Categoría Ocupacional de la Población Ocupada según sexo (%).

	14 a 19 años		20 a 24 años	
	Var	Muj	Var	Muj
Patrón o Empleador	-	-	1.3	-
Cuentapropista	33.3	9.1	22.7	10.0
Obrero o Empleado	62.5	72.7	73.3	90.0
Trabajador S/ salario	4.2	18.2	2.7	-
Total	24	11	75	40

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.

Tabla 8 : Rama de actividad según sexo (%).

	14 a 19 años		20 a 24 años	
	Var	Muj	Var	Muj
Actividades Primarias	-	-	3.9	-
Industrias	18.5	-	14.5	4.7
Suministro de electricidad y luz	-	-	1.3	-
Construcción	14.8	-	11.8	-
Comercios, Hoteles, Rest. Y Transp.	29.6	16.7	36.8	23.3
Inst. Finac. Y Activ. Interm.	-	-	3.9	7.0
Administración Pública y Defensa	-	-	3.9	9.3
Enseñanza	-	-	1.3	4.7
Serv. Sociales, de Salud y Comunitarios.	11.1	8.3	14.5	11.6
Servicios de Reparación	11.1	-	3.9	2.3
Servicio Doméstico	3.7	66.7	2.6	30.2
Nuevos Trabajadores	11.1	8.3	1.3	7.0
Sin especificar	-	-	-	-
Total	27	12	76	43

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.

Tabla 9 : Calificación Ocupacional según sexo (%).

	14 a 19 años		20 a 24 años	
	Var	Muj	Var	Muj
Calificación Profesional	-	-	1.7	2.9
Calificado	22.2	-	44.8	37.1
No Calificado	77.8	100	53.4	60.0
Total	18	8	58	35

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.

Tabla 10 : Tiempo de Trabajo (Intensidad) de la Población Ocupada según sexo (%).
14 a 19 años 20 a 24 años

	Var	Muj	Var	Muj
Subocupados	27.8	37.5	28.1	32.4
Ocupados Plenos	72.2	62.5	71.9	67.6
Total	3	8	11	34

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.

Tabla 11 : Beneficios Sociales de los Ocupados según sexo (%).
14 a 19 años 20 a 24 años

	14 a 19 años		20 a 24 años	
	Var	Muj	Var	Muj
Todos los beneficios	-	-	26.2	29.0
Algunos Beneficios	-	20.0	7.1	-
Ninguno de los beneficios	100	80.0	66.7	71.0
Total	10	5	42	31

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.

Tabla 12: Nivel de Ingresos Mensuales de la Población Ocupada según sexo
14 a 19 años 20 a 24 años 25 a 49 años 50 a 59 años 60 y más

Deciles de Ingreso	14 a 19 años		20 a 24 años		25 a 49 años		50 a 59 años		60 y más	
	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj	Var	Muj
1 a 4	100	100	64.0	66.7	33.1	41.8	22.6	34.2	36.4	50.0
5 a 8			36.0	33.3	45.6	39.3	32.3	44.7	45.5	37.5
9 a 10			-	-	21.3	18.9	45.2	21.1	18.2	12.5
Total	12	6	50	30	272	196	62	38	22	8

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.

Tabla 13: Tipo de Desocupación según sexo (%).

	14 a 19 años		20 a 24 años	
	Var	Muj	Var	Muj
Con ocupación anterior	66.7	75.0	94.4	62.5
Nuevo trabajador	33.3	25.0	5.6	37.5
Total	9	4	18	8

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.

Tabla 14: Condición de Inactividad según sexo (%)
14 a 19 años 20 a 24 años

	Var	Muj	Var	Muj
Jubilados o Pensionados				
Rentistas				
Estudiantes	83.1	83.6	81.2	48.8
Ama de Casa		6.8		46.4
Menores de 6 años				
Incapacitados	1.4		1.4	
Otros	15.5	9.6	17.4	4.8
	148	177	69	84

Fuente : Elaboración propia a partir de los datos de la EPH (Onda Mayo 2002) Aglomerado Resistencia.